

---

## De soldados, putas y sífilis: Modelos y géneros literarios en torno al alférez Campuzano en “El casamiento engañoso”

ADRIÁN J. SÁEZ

---

A Francisco Márquez Villanueva, por dar tanta luz “post tenebras”

EN UN TRABAJO ANTERIOR asediaba la dinámica del engaño mutuo de “El casamiento engañoso” y, más en detalle, exploraba las malas artes de Estefanía y su más que innegable relación con la sífilis que padece el alférez Campuzano. Pretendía así descartar de la baraja crítica ciertos juicios exculpatorios que abogaban por la inocencia de Estefanía en la transmisión de la enfermedad cuando dentro de la economía del relato ha de proceder necesariamente de su relación con esta “dama servida” (Sáez, “Pata”).

Si ahora vuelvo al mismo campo de batalla no es porque haya variado mi juicio, sino porque entonces no tuve en cuenta la otra cara de la moneda, y quedaba por rastrear otra posible vía de contacto de Campuzano con el “mal francés,” a saber: su experiencia derivada de su estatuto de hombre de armas. Como ya se adivina, en estas líneas me alejo a los márgenes de la novela cervantina, pero siempre con la convicción de que este acercamiento contextual (tanto histórico como literario), todo lo periférico que se quiera, puede aportar nuevos argumentos al debate. Baste también como último alegato para la supuesta y manida inocencia de Estefanía, sin que trate de inclinar la balanza entre los dos engañadores, pero sí de rastrear el origen de la dolencia sífilítica y, de paso, tratar de precisar la definición de la novela mediante su engarce con dos géneros narrativos muy cercanos.

## PRESENTACIÓN DEL CASO

Recuerdo antes de proseguir los detalles esenciales de esta polémica con más visos de proceso judicial que de exégesis literaria. En este pleito la crítica se ha centrado en la acusada, la dama que se hace llamar doña Estefanía de Caicedo. Después de un primer encuentro en el que enciende de amor a Campuzano, Estefanía le cita en su casa y, al cabo de varias visitas, el alférez apura sus deseos “como soldado que está en vísperas de mudar” (633), esto es, interesado sólo en un encuentro carnal. Esta es la respuesta que recibe:

[...] simplicidad sería si yo quisiera venderme a vuesa merced por santa. Pecedora he sido y aún ahora lo soy, pero no de manera que los vecinos me murmuren ni los apartados me noten. [...] Con esta hacienda [que acaba de describir, pero que ahorro] busco marido a quien entregarme y a quien tener obediencia, a quien juntamente con la enmienda de mi vida le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle [...] Sé ser mayordomo en casa, moza en la cocina y señora en la sala. [...] Finalmente, quiero decir que yo busco marido que me ampare, me mande y me honre, y no galán que me sirva y me vitupere. Si vuesa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece, aquí estoy moliente y corriente, sujeta a todo aquello que vuesa merced ordenare, sin andar en venta, que es lo mismo andar en lengua de casamenteros. (633-34)<sup>1</sup>

Francisco Márquez Villanueva mantiene que este parlamento encubre, bajo una brillante capa de retórica y “[d]eliciosos toques femeninos,” un “ofrecimiento como esposa en términos de la discreción más directa, a la vez que controlada” (“Novela contra fábula” 270). Reconoce, sin embargo, que sus palabras revelan un pasado poco noble, acorde con el modelo de “dama servida” que no es otra cosa sino alta prostitución:

---

<sup>1</sup> Cito por la edición de Jorge García López y modifíco ligeramente la puntuación. Nótese que ya la invitación a su morada apunta a su condición real: “Casa tengo; haced que, aunque yo soy más honrada de lo que promete esta respuesta, todavía a trueco de ver si responded de vuestra discreción a vuestra gallardía, holgaré de que me veáis” (632).

A sus treinta años, que para la época eran ya en la mujer una edad madura, se encuentra en el ocaso de la profesión y dueña sólo de los últimos momentos de una belleza claudicante. Procura sacar de ésta el mayor partido posible, jugando con unas lindas manos, una seductora voz y un gastado buen parecer con lo cual “podía enamorar comunicada,” es decir, más a través de su conversación que no de sus encantos físicos. Su situación, vista de cerca, no es halagüeña y bordea en lo trágico. No tendrá muy pronto otra opción que pasarse a las filas de las alcahuetas y actuar para siempre de “tía” como forma aún más infame de ganar el sustento. Bajo tales urgencias, [...] acaricia el proyecto de abandonar la profesión al final de su carrera [...] El alférez, no tampoco joven, pero nada de despreciar en cuanto hombre “bizarrísimo” en su militar atuendo, económicamente próspero y muy puesto en la superficialidad alegre del soldado [...], es entonces para ella una solución harto codiciable. Bajo tal estado de cosas, se comprende que Estefanía pueda ser perfectamente sincera cuando dice “busco marido que me ampare, me mande y me honre, y no galán que me sirva y me vitupere.” (“Novela” 272-73)

Hasta aquí no puede dudarse que Estefanía sea una ramera de categoría: una de aquellas “mujeres malas, pero no conocidas como putas” que ahora quiere dar un giro a su vida y que se “vende” lo mejor que sabe (Lacarra 37; Hutchinson 171-77). A su vez, tampoco puede decirse que al alférez le haya sonreído la fortuna en la milicia y parece aceptar gustoso este matrimonio que le surge por sorpresa.

Aunque semeja el final feliz para dos vidas poco felices, la alegría se torna en pesar: Campuzano descubre el engaño y Estefanía huye, no sin antes desvalijar el baúl del alférez. Y—punto clave de este trabajo—como guinda del pastel, le contagia de sífilis. Pero, pese a que la dinámica del relato es muy clara, Márquez Villanueva exculpa a Estefanía de lo que “puede parecer el colmo de la mala fe,” ya que “no padecía ella misma la enfermedad, cuyas señales solían ser muy visibles en la imagen literaria de la prostitución. [...] era solamente transmisora del morbo y no puede ser dada por responsable de tan grave atentado con-

tra la higiene conyugal” (“Novela contra fábula” 275). Ahora, los signos del mal—de ser visibles—se podían encubrir merced a los típicos ardidés de mujeres ingeniosas que velaban sus fallas y abrillantaban o inventaban sus encantos para atraer a hombres incautos como el alférez, según trato en otro lugar.<sup>2</sup>

Es verdad que en su relato Campuzano admite poco a poco su ración de culpa, pues no en vano su pretensión inicial era igualmente embaucadora y falsa, de modo que la partida queda en tablas.<sup>3</sup> Este es el relato conocido, que—no lo olvido—procede únicamente de Campuzano, sin que se cuente con el testimonio de Estefanía. Pero Márquez Villanueva va más allá y se pregunta si el cuento, si la misma existencia de Estefanía, no formará parte de un gran engaño urdido por el alférez:

El autor de aquel delirio de los perros de Mahúdes tenía sobrados recursos para improvisarla ante su amigo como explicación de la triste figura en que éste acaba de encontrarlo. La crónica del matrimonio (engañoso o no) carece de la menor verificación fuera de las palabras mismas del alférez como simultáneo testigo, juez y parte en el pleito. La única realidad allí substantiva e indiscutible no es otra que la sífilis que éste acaba de purgar y acerca de cuyo origen trataría tal vez de urdir una explicación inocente. (“Novela” 279)

Así, puede pensarse que la verdadera vocación de Campuzano es “la de un consumado narrador o novelista” (“Novela” 271). En pocas palabras, el alférez es acusado de falso testimonio en un doble sentido: la causa de su enfermedad no procede de Estefanía o hasta el relato en sí es una completa patraña. Con todo, queda una puntada sin hilo, pues si no se concede crédito alguno al relato del personaje, no se entiende entonces de dónde procede la sífilis que le ha dejado tan malparado. No dicen

---

2 Otra cuestión es si Estefanía es consciente de que posee esta enfermedad, pero es terreno de la pura hipótesis. Lo fuese o no, interesa probar que la sífilis de Campuzano procede de esta mujer. Ver Sáez (“Pata”).

3 Insisto: su intención es mendaz cuando surge, porque al principio solamente deseaba galantearla para satisfacer su apetito sexual.

más ni Cervantes ni Márquez Villanueva, y tampoco parece uno de esos casos en los que la ficción cervantina deja un cabo suelto que debe atar libremente el curioso lector. Conviene, en este sentido, cambiar de ángulo de visión y asomarse a lo poco que se cuenta en “El casamiento engañoso” sobre el alférez para, a la vez, devolverlo a la escena crítica de donde ha sido esquinado por su dama.<sup>4</sup>

#### HISTORIA DE LA VIDA DE CAMPUZANO

En efecto, el relato no entra en muchos pormenores acerca de la vida militar de Campuzano: se sabe que posee el título de alférez (un oficial de rango menor),<sup>5</sup> viste las habituales galas llamativas y emplumadas de soldado y, más importante, no hace mucho que ha regresado a la corte. Se trata, por tanto, de uno de tantos hombres que retornaba al hogar después de haber combatido en los mil y un frentes que tenía abiertos España con la vana esperanza de lograr un premio por sus servicios. Porque, según se pinta en multitud de textos de la época, estos hombres de armas regresan con sus documentos (cartas, “fees” y memoriales) bajo el brazo y las heridas en el cuerpo para quedarse, las más de las veces, con las ganas de ascender en la pirámide social. Y, para mayor tragedia, podían llegar a descender al escalón de maleantes, rufianes o mendigos y acabar, finalmente, en la cárcel o el hospital y, por lo general, desengañados. Tan solo les queda su arrogancia y sus bravuconerías, herencia del *miles gloriosus* y el *capitano spagnolo* de la *Commedia dell'arte*, en un camino que deriva, andando el tiempo, en el risible figurón (Sánchez Jiménez, “Del *miles gloriosus*” 120-22). Este es el perfil habitual del soldado pretendiente, un personaje-tipo que roza los márgenes de la picaresca y que puebla textos muy diversos (comedias, novelas, romances, etc.) del Siglo de Oro, rescatado del olvido

4 Ver especialmente Amezúa y Mayo (203-18).

5 Se define como el “oficial que lleva la bandera en la infantería, y el estandarte en la caballería” (*Diccionario de autoridades*). Sebastián de Covarrubias recuerda que “ha de estar subordinado” al capitán, “y no moverse sin orden y mandato suyo.” Es un grado “de escaso prestigio y al alcance entonces casi de cualquiera” (Márquez Villanueva, “Novela” 273). Es más: en las autobiografías de soldados es uno de los primeros beneficios que obtienen los protagonistas, y en el que suelen atascarse antes de acceder—si es que lo logran—al rango de capitán.

en que se hallaba por Luciano García Lorenzo en diversos trabajos.<sup>6</sup> Y retratado, asimismo, siempre como víctima, por lo que la sífilis sólo vendría a perfilar su imagen habitual.

En su caso, parece que Campuzano se disponía a partir a Flandes y debía de andar en Madrid gestionando alguna merced en compañía de su amigo el capitán Pedro de Herrera. Durante esta espera (a una respuesta a sus pretensiones, que quizás nunca llegue, o sólo a la fecha de partida), se entretiene en la corte. Entonces aparece Estefanía y se inician las peripecias. Sólo faltaba ella para que el alférez acabase siendo uno de aquellos “héroes de ficción que acabarán con sus cañones de hoja de lata bajo la almohada de una cama de hospital, curando el ‘mal francés’ y siendo vivos testimonios de los males de España” (“Quevedo y sus soldados” 354).

Comentaba que no está claro si el alférez ha regresado de Flandes o se apresta a viajar allí. Únicamente hay dos testimonios: el licenciado Peralta, al reencontrarse con su renqueante amigo, exclama: “¿Es posible que está vuesa merced en esta tierra? ¿Como quien soy que le hacía en Flandes, antes terciando allá la pica que arrastrando aquí la espada!” (629); y más adelante Campuzano dice que el capitán con quien se hospedaba “ahora está en Flandes” (631). De acuerdo con esto, parece más bien que el alférez se aprestaba a viajar al frente.

Sea como fuere, no se trata de un soldado bisoño, algo ha de llevar en la milicia. Así, de entrada debe recordarse que entre la soldadesca circulaban toda suerte de enfermedades. El peligro de caer víctimas de la sífilis y otras dolencias (disentería, peste, viruela, etc.) era mayor porque las condiciones de hacinamiento y mala alimentación en que vivían favorecían el contagio y la propagación de enfermedades. Eso, junto a que dentro de la hueste que acompañaba al ejército de los Países Bajos se regulaba el abastecimiento y la salud de las prostitutas (con una media de cuatro a ocho por cada 200 hombres) creaba un caldo de

---

6 Para García Lorenzo, este personaje posee una función social y política, de testimonio y de denuncia (“Estatuto y función” 78). Antes había abordado el tema J. P. Wickersham Crawford para el teatro del siglo XVI. Ver García Lorenzo (“Experiencia vital”; “De reyes y soldados”; “La tragedia del desengaño”; “Quevedo y sus soldados”; “...Será bien que lloré”; y “Estatuto y función”). Sobre el debate sobre el perfecto militar en Cervantes, ver también Borreguero Beltrán; y Sánchez Jiménez (“Cervantes”).

cultivo idóneo para la propagación del “mal francés” (Parker, *El ejército de Flandes* 217-18).<sup>7</sup> De hecho, hay noticia de que las tropas españolas allí destinadas recibieron en ciertos momentos una ayuda económica especial cada año para tratar a los afectados por la sífilis, y dado el escaso éxito de los tratamientos conocidos se optaba por enviarles de nuevo al servicio activo antes de que muriesen desfigurados tras varios años de dolor (Parker y Parker 60). De acuerdo con esto, si se da por bueno que Flandes consta en la hoja de servicios de Campuzano, sería un posible origen previo de su enfermedad, puestos a montar teorías en el aire.<sup>8</sup> En cualquier caso, la sífilis se halla ligada a los hombres de armas desde sus discutidos orígenes, especialmente a partir de la guerra de Nápoles de 1494.

Este camino, según se ve, sólo conduce a conjeturas más o menos verosímiles que no llevan a ninguna conclusión ante la falta de mayores detalles sobre las andanzas militares del alférez. Sin embargo, con este manojo de detalles se puede tratar de establecer un diálogo entre “El casamiento engañoso” con un abanico de textos de diversos géneros en los que se den cita meretrices, soldados y sífilis.

#### UN CADENA DE INTERTEXTUALIDAD

Esta lectura intertextual—aquí entendida en sentido amplio—permite delinear algo mejor la imagen del soldado en la época y perfilar la experimentación genérica que constituye la novela cervantina en cuestión. En este sentido, hay dos especies narrativas especialmente afines: la novela picaresca y los relatos de soldados, ambos géneros poliédricos de compleja definición y sutiles fronteras.<sup>9</sup>

---

7 Se sometían a vigilancia constante, tanto respecto a su alimentación como a su salud y disposición corporal y, en algunos momentos, se llegó a especificar que debían de ser de edad adecuada y habían de ir vestidas de lavanderas u otros oficios para pasar desapercibidas.

8 Allí, al parecer, las mujeres estimaban mucho a los militares (Herrero 430-31). Y más si se trataba de españoles, quienes en algunos textos (por ejemplo en comedias de Lope de Vega ambientadas en los Países Bajos o el Nuevo Mundo) resultaban irresistibles a las mujeres extranjeras tan solo por su procedencia (Rijk 196). Ver también Gossart; y Rodríguez Pérez.

9 Aprovecho para constatar que la relación entre picaresca y vidas de soldados merece aproximaciones más incisivas. No olvido el numeroso corpus de comedias bélicas que representan a los soldados españoles en diversas facetas. Sin embargo, considero que el teatro no consti-

Primeramente, no puedo recordar las tensas relaciones de Cervantes con la narrativa picaresca:<sup>10</sup> su dialéctica con el modelo de Mateo Alemán es bien conocida, al igual que sus críticas metaliterarias sobre rasgos picarescos como la escritura autobiográfica retrospectiva o la tendencia moralizante (*Don Quijote* con Ginés de Pasamonte [2.22], el “Coloquio de los perros,” etc.) o la historia de los dos amigos que reitera en varias de sus narraciones en clara dialéctica con el pícaro marginado y solitario.

Precisamente, dentro de estas apicaradas parejas cervantinas entran en juego Campuzano y Estefanía, que constituyen seguramente los personajes más afines al contorno de pícaros astutos y embaucadores en tanto amigos de vicios, muy alejados de las virtudes apreciadas en los virtuosos Avendaño y Carriazo de “La ilustre fregona.” De hecho, el esquema de engaño mutuo y el matrimonio de trasfondo falaz contaban con precedentes en la tradición literaria y en la novela picaresca (de protagonista masculino o femenino). Lo mismo puede decirse de la estrategia seductora de Estefanía: sus amagos con el manto y sus *atacchi* con las manos son análogos a los ardides de Elena, la ramera pública de Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo (*La hija de Celestina*, 1612; luego *La ingeniosa Elena*, 1614). Mas, a diferencia de esta, Estefanía juega al equívoco con su sexualidad (como Justina, Rufina y Teresa), se disfraza de dama y se queda en un decoroso espacio privado a imitación de las cortesanas italianas.<sup>11</sup>

Estos burladores burlados valen, por tanto, como figuras pseudo-picarescas. Ahora bien, en los relatos picarescos no padecen de sífilis

---

tuye aquí un hipotexto tan cercano como ciertos géneros narrativos. Ver también Usandizaga; y García Hernán (*La cultura de la guerra*).

10 Baste remitir a algunos trabajos que juzgo especialmente notables: Blanco Aguinaga, Sobejano (“El coloquio de los perros” 35-41 y “De Alemán a Cervantes”), Dunn, Guillén, Riley, Williamson, Márquez Villanueva (“La interacción”), Joly, y García López, aunque es casi norma que “El casamiento” salga malparado frente al “Coloquio.”

11 Nótese, además, que tampoco Cervantes había sacado a escena ninguna tapada (García López 33). Apostilla Rodríguez Mansilla: “Ocurre que las pícaras, tan sabias como sus contrapartes masculinas, comprenden a la perfección el uso del disfraz, pero ellas lo convierten en su segunda piel. Mientras el pícaro viste tantos trajes y adopta tantas personalidades, la pícara no quiere otro traje que el de dama, y en torno a él y a sus bienes suntuosos [...] gira su economía” (52). Para más detalles, ver Sáez (“Pata”).



más que las mujeres (Lozana y Justina), quizás porque los contactos esporádicos de los pícaros “con las mujerzuelas que los acogen entre sus mantas no son esenciales a la trama en muchos casos,” como bien apunta Brioso Santos (130n26).<sup>12</sup> Conjuntamente, no hay que olvidar que las pícaras poseen un arma de la que su correlato masculino carece: su encanto femenino, el anzuelo del sexo. Si se tiene en cuenta cómo se sirven de sus recursos carnales para lograr sus fines y cómo se venden al mejor postor, se entiende igualmente que su castigo se presente en la narración. No en vano, la relación con la pena sifilítica se halla por lo menos desde los *Ragionamenti* de Pietro Aretino, de los que significativamente Fernán Juárez traduce sólo la tercera *giornata*, que recoge el relato de las prostitutas con el nombre de *Coloquio de las damas* (Gernert 222-24).<sup>13</sup> Con una escena muy específica: la cortesana Lucrecia refiere sus hazañas a Antonia, enferma del mal francés.

Por el contrario, no son muchos los pícaros que toman el camino de la milicia: solamente Guzmán (Alemán 9-10) y Marcos de Obregón tienen algún escarceo soldadesco a sus espaldas hasta que Estebanillo González recorre de punta a punta la Europa de la guerra de los Treinta Años, si bien se siente mejor entre los bagajes que en medio del campo de batalla.<sup>14</sup> Sus aventuras se sitúan a caballo entre los moldes picaresco y militar (pero se inclina más al primero), y justamente en un momento trata de disimular y colar de refilón que una meretriz le pasó el mal francés:

al cabo dellos [unos días en Barcelona] fui acompañado hasta Zaragoza de una dama, con quien había hecho conocida por haber posado los dos en una misma posada, la cual era en sí tan generosa y tan amiga de agradar a todos y de no negar cosa que le pidiesen, que en virtud de los regalos y mercedes que me hizo por el

---

12 Acerca de la picaresca femenina, ver Rodríguez Mansilla (32-55).

13 Estos dos textos fueron publicados respectivamente en 1534 (París, sin indicación de la imprenta) y 1548 (sin otros datos). Los pies de imprenta de los diálogos de Aretino son falsos, pues salieron de talleres venecianos.

14 Otros se cruzan con soldados, como Pablos (Quevedo 3). En este contexto, advierto que David García Hernán exagera al considerar la cultura de la guerra que se aprecia en la narrativa española del momento como un cauce propagandístico (“Guerra” 285-89).

camino comí dos meses de balde en el hospital de Nuestra Señora de Gracia (González 167).

En segundo lugar, es en las autobiografías de soldados cuando estos toman la pluma para referir su vida y hazañas.<sup>15</sup> Pero en estas “memorias,” “relaciones” o “vidas” apenas se menciona la prostitución ni la sífilis. Se entiende, claro, dentro de textos escritos por lo general con la intención de solicitar alguna ventaja en recompensa por sus servicios. Confiesan otros vicios (especialmente el juego), pero no relaciones prostibularias, un silencio que siempre puede darse por significativo.<sup>16</sup>

Ahora, no todos son iguales: así, el capitán Contreras descansa normalmente con las “quiracas,” refiere sus amores con una de ellas a quien pone casa y que gasta todas sus ganancias. Es más, durante unos cuantos capítulos se sigue una estructura similar: Contreras realiza alguna hazaña meritoria, regresa con sus buenos escudos y los gasta alegremente su prostituta privada, “que era la que mayor parte tenía en lo que ganaba con tanto trabajo” (Contreras 96).<sup>17</sup> Y cuando se le muere esta, toma por querida a otra que se hace llamar doña Isabel de Rojas, nombre de aire nobiliario tras el que escuda su mala vida, como la Estefanía que vengo comentando.<sup>18</sup>

---

15 Sobre los rasgos de este género, ver Cossío; Levisi; Cassol; Arellano; y Estévez (“Asedio genérico”). Estévez destaca que las “relaciones de méritos” eran “meras síntesis de trayectorias personales, redactadas por los propios interesados, que constituyen embriones de autobiografías más o menos verídicas supeditadas al fin de obtener todo tipo de merced por parte del rey” (“La cuestión biográfica” 134).

16 Estévez ya se pregunta sobre el *tacere* de estos escritos: “cabe plantearse el cálculo premeditado de los silencios, cómo y por qué se obvian ciertos acontecimientos relevantes en la vida del autobiografiado y cuál es la modificación que implican en el resultado final del texto” (“Asedio genérico” 179).

17 Antes, dice de un viaje a Malta: “gasté lo poco que se había ganado, que las quiracas de aquella tierra son tan hermosas y taimadas que son dueñas de cuanto tienen los caballeros y soldados” (Contreras 86). Este despilfarro es común a los pícaros, mientras que algunas pícaras (Teresa, por ejemplo) prefieren guardar el dinero en su bolsa.

18 A propósito de esta táctica propia de los pícaros, se lee en Teresa de Manzanares: “Veme aquí el señor letor [...] con un retumbante ‘don’ añadido a la Teresa y un apellido ‘de Manzanedo’ al Manzanares. No fui yo la primera que delinquiró en esto, que muchas lo han hecho y es virtud antes que delicto, pues cada uno está obligado a aspirar a valer más” (Castillo Solórzano 247).

La sífilis, por su parte, únicamente aparece como un insulto, una ofensa que se lanza contra otros personajes. En los *Comentarios* de Duque de Estrada el protagonista responde a unas acusaciones de don Pedro como sigue:

Que sea más valiente se conoce en que, cuando yo estoy derramando mi sangre en servicio de Su Majestad con tantas hazañas que le quitan y me dan estos cargos, él se queda con las putas y curándose del mal francés. (9, 273)<sup>19</sup>

Jerónimo de Pasamonte expone en su *Autobiografía* una de las dos causas que traen “muchos daños en una compañía: por haber soldados emputados y que las putas no sean comunes de quien les paga” (125). Entre las pocas menciones de la enfermedad, García Lorenzo señala el ejemplo dramático—menos pertinente para este comentario—del entremés *El toreador don Babilés* de Francisco Bernardo de Quirós: allí, un capitán de los tercios refiere unas hazañas que más parecen inventadas que reales, ya que sus heridas se encuentran en los talones y en lo alto del muslo, esta última sufrida—dice—en el saqueo de San Quintín, una situación que propicia que otro personaje juzgue las primeras como sabañones y las segundas como recuerdo del “mal francés” que ha debido de curar en Antón Martín, otrora sede del hospital donde sanaban los sífilíticos (“La tragedia del desengaño” 189; “...‘Será bien que llore’” 376).

Aunque desconfío de los acercamientos biografistas, no puedo dejar de mencionar que la vida del propio Cervantes presenta algunas similitudes que se han querido sacar a relucir en este punto: igual que su criatura, estuvo en la milicia y, a su regreso después del cautiverio, buscó sus mercedes sin éxito alguno. Asimismo, se ha querido relacionar con las acusaciones de vida deshonesta dirigidas a sus familiares durante el proceso Ezpeleta.<sup>20</sup> Que Cervantes conociera el Hospital de

19 Para apreciar la gravedad del insulto, ver Mosquera de Figueroa (213).

20 De este modo, Márquez Villanueva dice que la realidad social de la “dama servida” era “bien conocida por Cervantes, en cuya inmediata familia estuvo bien representada.” (“Novela” 272). Ver también Canavaggio (312-13).

la Resurrección de Valladolid donde para Campuzano, del que no vivía muy lejos, es seguro; lo demás son inferencias sin pruebas.

Para acabar, se pueden añadir dos reflexiones más. Nadie duda que “El casamiento engañoso” es, como—y junto a—su hermano el “Coloquio de los perros,” un agudo experimento narrativo: combina paradigmas y rasgos procedentes de diversos géneros literarios, mas, ante todo, es una autobiografía de corte picaresco y una vida de soldado. Cervantes integra estas especies narrativas—y otras como las *novelle* italianas—para dar pie al diálogo canino. Los aires picarescos se han destacado repetidas veces, mas no tanto sus lazos con estos relatos militares. No es que “El casamiento engañoso” sea, desde luego, una relación soldadesca *stricto sensu* (falta para empezar la esencial identificación entre autor, narrador y protagonista), pero Cervantes aprovecha algunas de sus piezas para montar este sagaz rompecabezas narrativo.

Justo este doble parentesco explica por ejemplo que sólo se presenten los relatos de Campuzano y de Berganza—y no de Estefanía ni Cipión—que tantas sorpresas ha causado. No se trata de un ejemplo de perspectiva única que reste modernidad a la novela, ni de una mentira narrativa de Cervantes que deja al lector en ascuas a la espera de unas continuaciones nunca escritas. Para decirlo con Francisco Rico, Campuzano “cuenta con adecuada lógica, lo que sólo él puede saber” (21):<sup>21</sup> es decir, el linaje autobiográfico de “El casamiento engañoso” favorece—que no determina—la creación de un narrador-personaje que refiere sus hechos en primera persona. La confesión de estos antecedentes enciende la alarma en el receptor (ficticio y real), que no puede confiar en Campuzano. Él mismo ha construido su imagen de narrador infidente que despierta recelos, pero como autor intraficcional del “Coloquio” que sigue. En otras palabras: la historia del alférez interesa por su función de marco, porque la moralidad de que ha hecho gala en el relato de su vida pone en solfa su autoridad narrativa (Sáez

---

21 Rico prosigue: “pero, además, lo que Lázaro cuenta [...] es en buena parte la razón de que cuente algo (con otro trabalenguas: la carta de Lázaro aspira a explicar por qué le han pedido que escriba una carta). [...] Como carta autobiográfica [entiéndase aquí en tanto relato oral], en cambio, el libro no sólo satisfacía la discreta exigencia de historicidad que se estilaba en la época para la ficción (cara), sino que la reforzaba con una decisiva inyección de realismo, de verosimilitud (cruz)” (21).

“Estrategias de la verosimilitud”).<sup>22</sup> Y, *last but not least*, hace verosímil el maravilloso “Coloquio de los perros.”<sup>23</sup>

## CONCLUSIÓN

Termino ya, porque quizás me he cansado en “saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria,” como recuerda don Quijote (2.22). No obstante, valía la pena darle una vuelta más al tema para evitar mayores desviaciones exegéticas. No queda más remedio, si se me permite terminar con la metáfora jurídica, que condenar a Estefanía por el delito de contagio sífilítico. Amén de las pruebas presentadas, se impone la dinámica de la acción. Una idea que refuerza la lectura de la novela desde la ladera intertextual, a la vez que permite comprobar los variados hilos genéricos con los que Cervantes cose su relato, otro paso más en su firme intento de criticar y renovar la novela en lengua castellana, según se jacta en el prólogo a las *Novelas ejemplares*.

adrian.saez@unine.ch

UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL

INSTITUT DE LANGUE ET LITTÉRATURE HISPANIQUES

## Obras citadas

- Alemán, Mateo. *Guzmán de Alfarache*. Ed. Luis Gómez Canseco. Madrid: RAE/Galaxia Gutenberg, 2013.
- Amezúa y Mayo, Agustín G., ed. *M. de Cervantes, EL CASAMIENTO ENGAÑOSO y EL COLOQUIO DE LOS PERROS*. Madrid: Bailly-Baillidre, 1912.
- Arellano, Ignacio. “Rebeldes y aventureros del Siglo de Oro en sus autobiografías.” *Rebeldes y aventureros: Del Viejo al Nuevo Mundo*. Ed. Hugo R. Cortés, Eduardo Godoy y Mariela Insúa. Madrid: Iberoamericana, 2008. 11-36.

<sup>22</sup> Williamson señala que el personaje pierde toda credibilidad pues, “si no es de fiar en el plano moral, tampoco lo será en el plano literario” (191).

<sup>23</sup> El resto de opciones son el delirio de una noche de enfermo, las metamorfosis brujeriles o la intervención divina, posibilidades todas ellas que conjugan herencia literaria, más o menos añeja, y afán innovador de un ingenio maduro. Ver Sáez (“Estrategias de la verosimilitud”).

- Blanco Aguinaga, Carlos. "Cervantes y la picaresca: Notas sobre dos tipos de realismo." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 11.3-4 (1957): 313-42.
- Borreguero Beltrán, Cristina. "Los soldados en la literatura española de los siglos XVI y XVII." *Studi Ispanici* 1 (2005): 45-83.
- Brioso Santos, Héctor. "El benéfico 'mal francés' de Gaspar Lucas Hidalgo." *El sexo en la literatura*. Ed. Luis Gómez Canseco, Pablo Zambrano y Laura P. Alonso Gallo. Huelva: Universidad de Huelva, 1997. 123-32.
- Cassol, Alessandro. *Vita e scrittura: Autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*. Milano: LED, 2000.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de La Mancha*. Ed. Francisco Rico. 2 vols. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2004.
- . *Novelas ejemplares*. Ed. Jorge García López. Barcelona: Crítica, 2005.
- Céspedes y Meneses, Gonzalo de. *Varia fortuna del soldado Píndaro*. Ed. Arseni Pacheco. 2 vols. Madrid: Espasa Calpe, 1975.
- Contreras, Alonso de. *Vida de este capitán*. Prólogo. Arturo Pérez-Reverte y José Ortega y Gasset. Barcelona: Reino de Redonda, 2008.
- Cossío, José María de, ed. *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*. Madrid: Atlas, 1956.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- Crawford, J. P. Wickersham. "The Braggart Soldier and the Rufian in the Spanish Drama of the Sixteenth Century." *Romanic Review* 2 (1911): 186-208.
- Diccionario de Autoridades*. Ed. facsímil. 3 vols. Madrid: Gredos, 1969. [Accesible en red.]
- Dunn, Peter N. "Cervantes De/Reconstructs the Picaresque." *Cervantes* 2.2 (1982): 109-31.
- Duque de Estrada, Diego. *Comentarios del desengañado de sí mismo: Vida del mismo autor*. Ed. Henry Ettinghausen. Madrid: Castalia, 1982.
- Espinel, Vicente, *Vida del escudero Marcos de Obregón*. Ed. María Soledad Carrasco Urgoiti. 2 vols. Madrid, Castalia, 1972.
- Estévez, Francisco. "Asedio genérico a las relaciones soldadescas del Siglo de Oro." "Scripta manent": *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*. Ed. Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez. Pamplona: Universidad de Navarra, 2012. 173-84.
- . "La cuestión autobiográfica y el caso de la *Vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*." *Identidad y representación en el discurso autobiográfico*. Ed. María Pilar Saiz y Rosalía Baena. *Rilce* 28.1 (2012): 125-41.
- García Hernán, David. *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*. Madrid: Sílex, 2006.
- . "Guerra, propaganda y cultura en la monarquía hispánica: La narrativa del Siglo de Oro." *Obradoiro de Historia Moderna* 20 (2011): 281-302.

- García López, Jorge. "El nacimiento de Berganza y los podridos del hospital: Una lectura de 'El coloquio de los perros.'" *Estudios sobre Quevedo y la sátira en el siglo XVII*. Ed. Carlos Vaíllo y Ramón Valdés. Barcelona: PPU, 2011. 23-43.
- García Lorenzo, Luciano. "Experiencia vital y creación literaria: Cervantes y 'La guarda cuidadosa.'" *Anales Cervantinos* 15 (1976): 171-80.
- . "De reyes y soldados entre burlas y veras." *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*. Paris: CNRS, 1981. 153-61.
- . "La tragedia del desengaño: El soldado pretendiente en el teatro español del Siglo de Oro." *Teoría y realidad en el teatro español del siglo XVII: La influencia italiana*. Roma: Instituto Español de Cultura y Literatura, 1981b. 183-95.
- . "Quevedo y sus soldados pretendientes." *Homenaje a Quevedo: Actas de la II Academia Literaria Renacentista*. Ed. Víctor García de la Concha. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982. 347-54.
- . "...Será bien que llore y que no cante': El amargo adiós del soldado Alonso de Ercilla." *América y la España del siglo XVI: Homenaje a Gonzalo Fernández de Oviedo*. Ed. Francisco de Solano y Fermín del Pino. Madrid: CSIC, 1982. 1: 373-80.
- . "Estatuto y función del personaje dramático en el teatro español del Siglo de Oro: El soldado pretendiente." *Le personnage dans la littérature du Siècle d'Or: Statut et fonction*. Paris: Recherche sur les Civilisations, 1984. 71-79.
- Gernert, Folke. "La diversión de las segregadas: Prácticas sociales y espacios textuales." *Sociabilidad y literatura en el Siglo de Oro*. Madrid: Vervuert, 2013. 219-38.
- González, Esteban. *La vida y hechos de Estebanillo González*. Ed. Antonio Carreira y José Antonio Cid. 2 vols. Madrid: Cátedra, 1990.
- Gossart, Ernest. *Les espagnols en Flandre: Histoire et poésie*. Bruxelles: Henri Lamertin, 1914.
- Guillén, Claudio. "Luis Sánchez, Ginés de Pasamonte y el descubrimiento del género picaresco." *El primer Siglo de Oro: Estudios sobre géneros y modelos*. Barcelona: Crítica, 1988. 197-211.
- Herrero, Miguel. *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Madrid: Gredos, 1966.
- Hutchinson, Steven. *Economía ética en Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- Joly, Monique. "Cervantes y la picaresca de Mateo Alemán: Hacia una revisión del problema." *La invención de la novela*. Ed. Jean Canavaggio. Madrid: Casa de Velázquez, 1999. 269-76.
- Lacarra, María Eugenia. "La evolución de la prostitución en la Castilla del siglo XV y la mancebía de Salamanca en tiempos de Fernando de Rojas." *Fernando de Rojas and CELESTINA: Approaching the Fifth Centenary; Proceedings of an International Conference in Commemoration of the 450th Anniversary of the Death of Fernando de Rojas (Purdue University, 21-24 November 1991)*. Ed. Ivy A. Corfis y Joseph T. Snow. Madison, WI: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1993. 35-78.

- Levisi, Margarita. *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1984.
- López de Úbeda, Francisco. *La pícaro Justina*. Ed. Luc Torres. Madrid: Castalia, 2010.
- Márquez Villanueva, Francisco. "La interacción Alemán-Cervantes." *Trabajos y días cervantinos*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1990. 549-77.
- . "Novela contra fábula: Campuzano, Estefanía y los perros de Mahúdes." *Cervantes en letra viva: Estudios sobre la vida y la obra*. Barcelona: Reverso, 2005. 268-85.
- Mosquera de Figueroa, Cristóbal. *Paradojas*. Ed. Valentín Núñez Rivera. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2010.
- Parker, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659: La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*. Trad. Manuel Rodríguez Velasco. Madrid: Alianza, 1985.
- . *España y la rebelión de Flandes*. Trad. Gonzalo Gil Catalina y José Luis Gil Aristu. Madrid: Nerea, 1989.
- Parker, Geoffrey, y Angela Parker. *Los soldados europeos entre 1550 y 1650*. Madrid: Akal, 1977.
- Pasamonte, Jerónimo de. *Autobiografía*. Prólogo. Miguel Ángel Bunes Ibarra y José María Cossío. Sevilla: Espuela de Plata, 2006.
- Quevedo, Francisco de. *Historia de la vida del buscón*. Ed. Igancio Arellano, 30ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2007.
- Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. 2ª ed. Barcelona: Seix Barral, 1973.
- Rijk, Veronika. *Lope de Vega en la invención de España: El drama histórico y la formación de la conciencia nacional*. Woodbridge: Tamesis, 2011.
- Riley, Edward C. "Género y contragéneros novelescos." *Academia literaria renacentista V: Literatura en la época del Emperador*. Ed. Víctor García de la Concha. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1988. 197-208.
- Rodríguez Mansilla, Fernando. *Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano: TERESA DE MANZANARES y LA GARDUÑA DE SEVILLA*. Madrid: Iberoamericana, 2012.
- Rodríguez Pérez, Yolanda. *The Dutch Revolt through Spanish Eyes: Self and Other in Historical and Literary Texts of Golden Age Spain (c. 1548-1673)*. Bern: Peter Lang, 2008.
- Sáez, Adrián J. "Estrategias de la verosimilitud en el 'Coloquio de los perros.'" *Crítica, ecdótica y poética del QUIJOTE*. Ed. Jesús G. Maestro y Eduardo Urbina. *Anuario de Estudios Cervantinos* 7 (2010): 215-28.
- . "Acerca del narrador infidente cervantino: 'El casamiento engañoso' y el 'Coloquio de los perros.'" *Entre lo sensible y lo inteligible: Música, poética y pictórica en la literatura cervantina*. Ed. Jesús G. Maestro y Eduardo Urbina. *Anuario de Estudios Cervantinos* 7 (2011): 189-209.



- . “‘Pata es la traviesa’: La cortesana Estefanía, el engaño mutuo y la sífilis en ‘El casamiento engañoso.’” *Anales Cervantinos* 43 (2011) 163-80.
- Sánchez Jiménez, Antonio. “Del *miles gloriosus* al figurón: Los orígenes de la comedia de figurón en *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600), de Lope de Vega.” *El figurón: Texto y puesta en escena*. Ed. Luciano García Lorenzo. Madrid: Fundamentos, 2007. 107-27.
- . “Cervantes y el César Carlos de Habsburgo: *Don Quijote*, I, 32 y el *Carlo famoso* (1566) de Luis Zapata de Chaves.” *En buena compañía: Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*. Ed. José Álvarez Barrientos et al. Madrid: CSIC, 2009. 639-48.
- Sobejano, Gonzalo. “‘El coloquio de los perros’ en la picaresca y otros apuntes.” *Hispanic Review* 43.1 (1975): 25-41.
- . “De Alemán a Cervantes, monólogo y diálogo.” *Homenaje al profesor Muñoz Cortés*. Murcia: Universidad de Murcia, 1976-1977. 713-29.
- Usandizaga, Guillem. “‘Seguir la guerra’: *Los españoles en Flandes* y *El asalto de Matrique*.” *‘Aún no dejó la pluma’: Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*. Ed. Xavier Tubau. Barcelona: Prolope, 2009. 113-64.
- Williamson, Edwin. “El juego de la verdad en ‘El casamiento engañoso’ y ‘El coloquio de los perros.’” *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 6-9 noviembre 1989)*. Barcelona: Anthropos, 1991. 183-99.